

de inoperancia cultural de la Ponceña de Cultura municipal, ya que conlleva a desconectar la cultura artística del desarrollo histórico-social que la produce y, en cierto modo, la explica y justifica. Hacer pública su solidaridad con otros sectores interesados en la defensa de las libertades democráticas necesarias para la más justa convivencia, así como la abolición de los obstáculos que limitan el libre desarrollo del pueblo valenciano en todos sus niveles. Y, finalmente, convocar a otros sectores profesionales afines a las artes plásticas con el fin de coordinar nuevos programas unitarios de trabajo, encaminados a configurar y difundir una cultura democrática en el País Valenciano.

■ JAIME MILLAS.



## Panamá: un teatro del canal

Apenas un millón y medio de habitantes en un área geográficamente pequeña. Sin embargo, en razón de su canal, y a lo que éste representa en la relación USA-América Latina, no hay duda de que Panamá es un país con un peso específico muy singular. Ahora, con ocasión de celebrarse el I Festival Mundial de Teatro en Panamá, he tenido ocasión de conocer una serie de obras que reflejan la sensibilización nacional ante el tema. Desde "Lobo go home", de Sinan, el más importante dramaturgo panameño, hasta "Viaje a la Salvación y otros países", de Leis, pasando por varios títulos y autores, buena parte de la dramaturgia no ha hecho sino reflejar el gran problema nacional. Problema que no se circunscribe al hipotético rescate del canal, sino, más agudamente, a la contemplación global de la dependencia latinoamericana. El tratado que en su día entregó a los Estados Unidos un trozo de tierra pana-

meña —y, con ello, un recurso estratégico y económico de enorme valor— es sólo una parte de esa neocolonización económica que pasa por las bananeras, los pozos de petróleo, las multinacionales y, en perfecta correlación, por las oligarquías cómplices y por la miseria de los barrios —que aquí llaman brujos y que en cada país de América Latina tienen un nombre— de la marginación.

Dice el protagonista de la obra de Leis, en su frustrado viaje "a la Salvación", dirigiéndose a su hija:

"Te tocará vivir mañana en este planeta, y temo el día que me preguntes: ¿Y qué hiciste tú, papá, para remediar esto? ¿Por qué me condenaste a vivir así? ¿Con qué derecho?"

Esos niños como tú, que viven en los huecos de las bombas. En las casuchas. En los ranchos miserables. En cuevas. En callejones, sobre periódicos viejos. A ti, para ti es todo el esfuerzo.

Te he visto mi pintoresca e injusta patria. Allí donde no llegan los turistas. Ni se alzan los condominios. Ni tienen sucursal los Bancos. Donde el indio mastica su dolor de siglos en lo alto de los cerros. Y lloran los niños con su cara sucia haciendo pipí por los zaguanes. Y las tierras, el saber y la riqueza son de los menos. Donde una vaca tiene más derechos que un hombre. Y comer carne es como quien averigua un cuento. Y las cosas van lentas como fuego en cascaval. Yo te he visto y soy de esta patria. De este pueblo sumido en una ciénaga insondable.

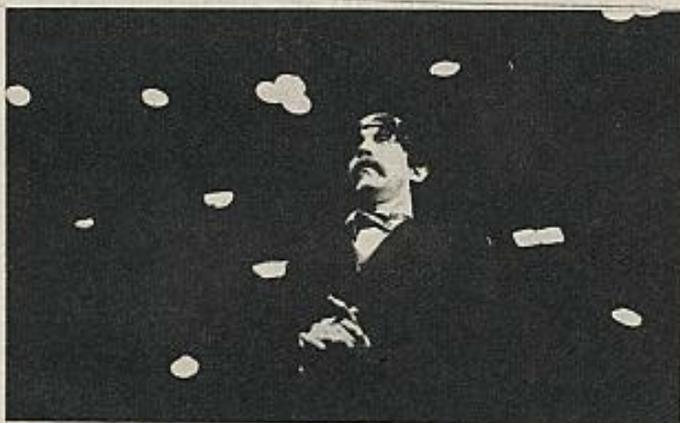
¿Qué puedo hacer? Yo solo. Soy pequeño contra el monstruo. Sus largas manos me atan y me manejan...

Mi patria grande América Latina. Dependiente, explotada, dividida".

El personaje, tras visitar distintas zonas del país, tras asomarse a sus diversos ámbitos —intelectuales, políticos, económicos—, llega a la tácita conclusión de que la "salvación" no está en manos de ningún líder ni de ningún grupo rector, y que sólo los habitantes de las barriadas "brujas", unidos a todos los explotados de América Latina, podrán acabar con la miseria. El canal no pasa de ser una escena del drama.

Hace un par de años vi en la capital de Colombia otra obra sobre el tema del canal. Se titulaba "I took Panamá", y la presentaba el Teatro Popular de Bogotá. Apoyándose en los documentos de la época, explicaba la segregación de Panamá del territorio colombiano y la consiguiente creación del pequeño país como un hecho altamente favorecido por los Estados Unidos. El rechazo por parte del Congreso colombiano de cualquier tratado que implicara una cesión a perpetuidad de las tierras del canal, habría incidido decisivamente en el reconocimiento de un Panamá soberano... y dispuesto a entregar a los Estados Unidos una parte de su

honor a sus oligarquías, son cuestiones que andan en buena parte del moderno teatro panameño, para dar fe, una vez más, de hasta qué punto el teatro expresa la salud de un pueblo. Sin la nueva conciencia nacional, sin las nuevas posiciones reivindicatorias tanto frente al canal como frente a las viejas compañías bananeras —una de las obras presentadas actualmente se llama precisamente "La guerra del banano"—, es seguro que no se hubiera explicitado un teatro cuyo desarrollo ha hecho a su vez posible la celebración del I Festival. La manifestación ha comenzado con un "Don Juan" —el de Molière— en polaco. Luego, doce o trece compañías de



Antonio Corrales, del Teatro Popular de Bogotá, en "El caso Panamá", de Luis Alberto García.

territorio. La obra —por lo que contenía de acusación a algunos padres de la patria— se diría que no podía hacerse en Panamá. Y, sin embargo, se ha hecho. Lo que supone que el país ha asumido de forma pública e incontestable esa traición de una parte de sus fundadores, y que el rescate del canal, más allá de cualquier nacionalismo abstracto, se inscribe en un proceso fundamentalmente social y económico, del que forman parte una serie de nacionalizaciones y de afirmaciones latinoamericanas.

Informar sobre los mecanismos que realmente colocaron el canal de Panamá bajo la bandera norteamericana, situar esta concreta usurpación en el ámbito de una política más general, entender que el rescate de cualquiera de los bienes nacionales debe formar parte de la lucha de los pueblos antes que devolver el

diversos países han presentado un repertorio ecléctico, profundamente ligado a sus respectivas realidades culturales, incluso cuando no han podido abordarlas críticamente. En la calurosa Panamá, de agresivos colores, comercios libres de impuestos, más famosa por lo que le quitaron que por lo que es, país de escasa tradición escénica, el Festival de Teatro ha sido —es— un acontecimiento que promete incidir seriamente sobre el futuro cultural de la comunidad. El hecho de que las obras panameñas hayan tenido por tema la soberanía norteamericana en el canal y la pobreza de sus barriadas brujas señala exactamente la hora del país: la explicitación de un proceso nacional que se encuadra en las líneas más candentes de la realidad política y económica latinoamericana. ■

JOSE MONLEON.